



La nueva geografía amazónica: entre la globalización y el regionalismo

La Amazonia es un conjunto de ambientes tropicales que ocupa más de 7,5 millones de km² en ocho países (Brasil, Bolivia, Ecuador, Colombia, Perú, Venezuela, Guyana y Surinam) y un territorio (Guayana Francesa). En esa superficie existen dos grandes cuencas hidrográficas: la del Río Amazonas propiamente dicha, que ocupa la mayor superficie, y la del Río Tocantins, más pequeña.

Si bien el paisaje dominante corresponde a selva tropical húmeda, la región no es homogénea y se pueden distinguir varios tipos, en los que además se intercalan otros ecosistemas. Los altos niveles de biodiversidad y endemismo, donde las especies tienen rangos de distribución acotados y los ecosistemas son frágiles, generan muchas limitaciones para los usos productivos del territorio.

Esta región se encuentra desigualmente dividida entre los países amazónicos. Brasil posee aproximadamente dos tercios de la superficie total de la cuenca (que corresponden al 59% de su territorio nacional). El resto se reparte entre los demás países. La proporción de la superficie nacional cubierta por la Amazonia es muy alta en Surinam (representando el 76% del territorio nacional), Guyana (74%) y Bolivia (66%).

Estrategia de desarrollo primario y subordinado

El estilo de desarrollo predominante en la Amazonia se basa en extraer recursos naturales. Si bien en muchos casos las tecnologías son modernas, se repite un patrón que se remonta a la época colonial: la mayor parte de los recursos son apropiados para derivarlos hacia el exterior. En efecto, las principales actividades incluyen la minería (oro, hierro, bauxita, etc.), hidrocarburos (petróleo, gas), madera, agricultura y ganadería, donde los principales emprendimientos están dedicados a la exportación. En esa explotación no se perciben límites, ya que persiste la visión de una región "vacía" y retrasada que debe ser "colonizada", y que por lo tanto debe recibir colonos y pioneros.

Estas actividades desencadenan serios impactos ambientales, como por ejemplo contaminación de aguas por mercurio o por hidrocarburos, deforestación e incendios, reducción de las áreas silvestres, pérdida de especies, etc. La deforestación persiste como un problema grave, no solamente en Brasil, sino también en las demás naciones. Existen muchos reclamos por proteger el

Eduardo Gudynas

E. Gudynas es investigador en CLAES. Ponencia presentada en el MAP VII (Perú, Brasil, Bolivia), *Cambios globales, soluciones regionales* (Epitaciolândia, Acre, Brasil). Versión actualizada y modificada de un artículo publicado en *Amazonia Política*, ILDIS, La Paz, 2005.

ambiente y reducir los impactos ambientales, pero esos esfuerzos están muy rezagados frente a los problemas actuales.

En la actualidad la Amazonia estalla en fragmentos

Bajo estas condiciones, los países amazónicos siguen especializados en exportar recursos naturales (bienes primarios o “commodities”) y una parte significativa de ellos provienen de la Amazonia. En casi todas esas naciones los productos primarios representan más de la mitad del total de las exportaciones, con situaciones extremas en Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela, donde superan el 80% de las ventas totales. Esto refleja economías muy endebladas, ya que unos pocos productos tienen una muy alta participación en el total de ventas al exterior, y éstas a su vez tienen un fuerte impacto en las economías nacionales. Eso explica las enormes presiones que se realizan para acentuar la apropiación de esos recursos. Paradojalmente los cultivos de coca y amapola para el tráfico en narcóticos también corresponden a una demanda exportadora, aunque ilícita. Incluso las nuevas opciones, como los agrocombustibles, refuerzan ese patrón de desarrollo.

Este estilo de desarrollo es subordinado en el sentido en que muchos de sus factores determinantes se originan en las demandas globales y en los flujos de capital extranjero. Los cambios en las cotizaciones de los *commodities* disparan aumentos o caídas en distintos emprendimientos productivos, donde las capacidades de regulación o amortiguación de los gobiernos nacionales son muy limitadas.

Este estilo de desarrollo no ha logrado resolver los problemas más urgentes de calidad de vida, reducción de la pobreza y erradicación de la violencia. Por lo tanto se generan y reproducen muchos conflictos con las comunidades locales, las que se perciben como marginadas de los potenciales beneficios de esos emprendimientos y debiendo cargar con los impactos sociales y ambientales. Entretanto persisten altos niveles de pobreza, desempleo, informalidad de la economía, dificultades en el acceso a la educación, salud y vivienda, etc., y una mala cobertura en derechos humanos, con alta incidencia de violencia.

A su vez, estos procesos están inmersos en un contexto de debilidad de los escenarios y actores políticos. Persiste una forma de “democracia delegativa” con ciertos síntomas de autoritarismo y populismo. Esto limita las opciones para las demandas políticas que se generan desde los territorios amazónicos, en muchos casos se excluye la participación ciudadana, y se debilitan de esta manera los mecanismos democráticos para generar una renovación política.

La fragmentación en la gestión territorial

En la actualidad la Amazonia estalla en fragmentos. En efecto, algunos sitios amazónicos están directamente ligados a la globalización, generalmente como proveedores de recursos naturales, mientras otras extensas zonas se mantienen al margen de esos procesos, y sus principales relaciones son locales o regionales. El estilo de desarrollo impuesto sobre la Amazonia se basa en una apropiación de los recursos naturales volcados a su utilización fuera de la región, y particularmente su exportación, lo que determina una afectación desigual del territorio.

Ese estilo es uno de los principales factores que hace que la región se divida en fragmentos. En efecto, hay sitios vinculados directamente a la globalización (por

Datos claves de los países amazónicos

Informaciones basadas en el Human Development Report 2006, y en indicadores de CEPAL 2005, 2006.

	Superficie miles km²	Población millones	PBI / habitante dólares corrientes	Posición Mundial IDH	Pobreza % población
Bolivia	1 098,6	9,3	974	115	63,9
Brasil	8 514,8	183,8	3 541	69	36,3
Colombia	1 141,8	45,6	2 176	70	46,8
Ecuador	283,6	13,4	2 322	83	48,3
Guyana	215,0	0,8	1 047	103	43,0
Perú	1 285,2	28,4	2 490	82	51,1
Surinam	163,3	0,5	2 484	89	70,0
Venezuela	916,4	27,4	8 252	72	37,1

Principales indicadores de las exportaciones de los países Amazónicos

Elaboración en base a datos de CEPAL, Anuario Estadístico para Latinoamérica y el Caribe, 2006.

	Productos Primarios % Exportación total	Productos Manufacturados % Exportación total	Primer producto exportado	% primer producto exportado sobre el total exportaciones
Bolivia	89,1	10,9	Gas natural	35,2
Brasil	47,3	52,7	Hierro /Soja	10,7
Colombia	65,3	34,7	Petróleo	19,0
Ecuador	91,0	9,0	Petróleo	53,4
Perú	85,3	14,7	Oro	17,1
Venezuela	90,6	9,4	Petróleo	64,6

ejemplo, los yacimientos de petróleo en el oriente ecuatoriano), o donde se llevan adelante obras de infraestructura que proveen energía a centros industriales o urbanos (como es el caso de varias represas). Asimismo, muchos de esos emprendimientos dependen de inversiones externas, usualmente en manos de corporaciones transnacionales, y sus beneficios económicos más sustanciosos regresan a esas empresas. Las comunidades locales en la mayor parte de los casos no logran beneficios importantes, e incluso los aportes para los Estados-nación son limitados.

La fragmentación se refuerza porque los Estados-nación solo controlan adecuadamente algunas áreas dentro de sus territorios amazónicos; la mayor parte de éstas tienen que ver con sitios donde ocurren emprendimientos atados a la globalización (minería, petróleo, etc.), o bien por su importancia en la seguridad nacional (como reacción frente al narcotráfico o la guerrilla). En el resto del territorio la presencia estatal es débil así como la aplicación de derechos y seguridades ciudadanas. De esta manera, la Amazonia se convierte en una vasta región periférica donde se intercalan algunas "islas" que son eslabones primarios en cadenas productivas globales.

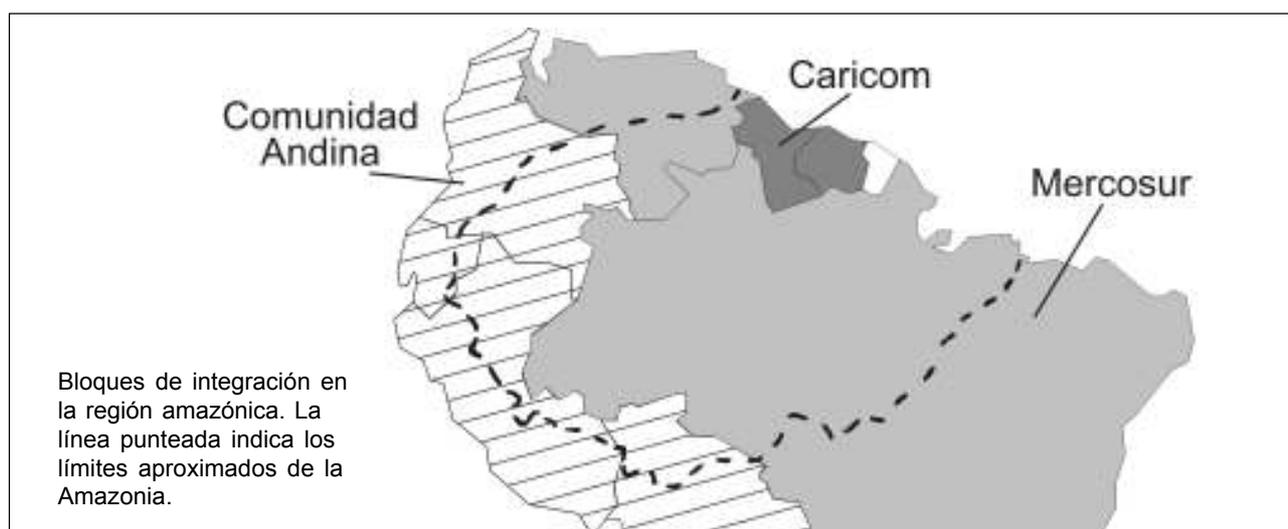
La demanda exportadora requiere de vías de traslado y salida de los productos amazónicos. Esa presión es muy fuerte en el caso del petróleo y gas natural, y ha desencadenado grandes obras como el "oleoducto de crudos pesados" en Ecuador o el gasoducto desde Camisea a la costa peruana; pero lo mismo sucede con la nueva agricultura de la soja y ganadería vacuna en Brasil, la que exige carreteras, puentes e hidrovías para poder transportar los productos hasta los puertos de embarque.

Esto refuerza la fragmentación territorial, ya que la nueva generación de planes de infraestructura amazónica no ha sido diseñada en primer lugar para satisfacer las necesidades y demandas de las poblaciones locales sino que responde a las exigencias empresariales de vías de salida para las exportaciones.

El ejemplo más notable es la "Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana" (IIRSA), donde participan todos los países amazónicos. El programa nació a partir de una iniciativa del gobierno de Brasil, y su objetivo es construir nueva infraestructura, como puentes, caminos e hidrovías, mejorar las existentes, armonizar la gestión de esos planes entre los países, promover proyectos conjuntos, etc. Posee la particularidad que buena parte de su financiamiento proviene de los propios gobiernos (tales como la Corporación Andina de Fomento y el BNDES - Banco Nacional de Desarrollo Económico Social de Brasil). La iniciativa representa un esfuerzo para construir vías de transporte para permitir las exportaciones, en especial granos (soja), carnes vacunas, algunos productos procesados parcialmente (hierro, aluminio) e hidrocarburos, desde varias regiones amazónicas. En efecto, varias de las obras principales del IIRSA involucran a la Amazonia, y entre las más conocidas y controvertidas están las conexiones carreteras que involucran a Brasil, Perú y Bolivia.

La demanda exportadora requiere de vías de traslado

Los países de la región defienden el IIRSA como una iniciativa que les permite lograr soberanía, pero tal como está planteado su efecto es acentuar la dependencia de las demandas externas sobre las exportaciones. El problema es más acentuado en Brasil, ya que sus planes en infraestructura desencadenarán muy serios impactos ambientales y sociales (destrucción de áreas naturales, desplazamiento de comunidades locales, impactos negativos sobre grupos indígenas, etc.), pero no ofrecen una alternativa al estilo extractivista exportador de productos primarios.



La Amazonia en el marco global

La presión exportadora sobre la Amazonia es muy importante, y por lo tanto es esencial analizar la situación de los convenios comerciales. Todos los países amazónicos son miembros de la Organización Mundial de Comercio (OMC), desde donde se viene intentando desde hace años ampliar el alcance del convenio a cuestiones “no-comerciales” como el flujo de capital, las patentes sobre recursos genéticos, o los bienes y servicios “ambientales”. En cualquiera de estos temas las implicancias de las decisiones de la OMC sobre las exportaciones de origen amazónico son muy importantes, ya que no sólo profundizarían el estilo extractivista actual, sino que además pueden incorporar a la fauna, flora e incluso los procesos ecológicos, como nuevas “mercancías”. En ese caso, como en otros que se discuten más abajo, las políticas ambientales se reducen a un mínimo al quedar supeditadas a los acuerdos comerciales. Sin embargo, la OMC sufre una importante crisis de legitimidad, y la actual ronda de negociaciones comerciales (Ronda de Doha) se encuentra estancada.

La OMC sufre una importante crisis de legitimidad

Paralelamente, todos los países amazónicos son miembros de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). En ese marco se ha discutido la promoción comercial sur-sur, pero por ahora con pocos resultados prácticos. Los países amazónicos son también miembros del “Grupo de los 77”, que actualmente incluye a más de 130 países en desarrollo (más China, como asociado), donde esa misma diversidad le ha impedido ir más allá de declaraciones genéricas.

Simultáneamente los países amazónicos han suscrito o ratificado los acuerdos multilaterales ambientales más importantes, tales como los convenios sobre cambio climático, conservación de la diversidad biológica, comercio internacional sobre fauna y flora, o la protección de humedales. Bajo el amparo de estos acuerdos internacionales se han tomado varias medidas ambientales importantes, aunque esos esfuerzos todavía no logran imponerse sobre los convenios comerciales, los que persisten como las fuerzas estructurales más importantes.

La Amazonia en la integración regional

Los países amazónicos participan en varios acuerdos y negociaciones regionales en América del Sur. En primer lugar se debe mencionar que todos son miembros del Tratado de Cooperación Amazónica (TCA), un acuerdo internacional específico para la región. El tratado se firmó en 1978 con el propósito de coordinar esfuerzos para proteger la cuenca y promover su desarrollo. El acuerdo tiene varias particularidades. En primer lugar, vincula países para coordinar acciones sobre una región definida ecológicamente. En segundo lugar, incorporó a Guyana y Surinam, dos naciones que usualmente aparecen asociadas a las iniciativas caribeñas, y que bajo este tratado refuerzan sus vínculos sudamericanos. En tercer lugar, si bien el convenio se firmó mucho antes de la eclosión de la temática ambiental a gran escala, expresa un fuerte compromiso con la conservación de la riqueza ecológica amazónica.

En el tratado se apuesta al uso “racional” de los ríos y la fauna, promover la cooperación científica, la integración física, asegurar la preservación de las riquezas ecológicas, y otras medidas similares. Pero se advierte que esos usos están exclusivamente bajo la soberanía nacional, agregándose que “tanto el desarrollo socio-económico como la preservación del

medio ambiente son responsabilidades inherentes a la soberanía de cada Estado”.

Superando los altibajos del tratado, en 1995 se crea una Secretaría Permanente, y en 1998 se reformula el convenio creándose la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA). Esta cuenta con personería jurídica internacional, se instaló su sede en Brasilia en 2003, y cuenta con un programa de trabajo ambicioso sobre diversos aspectos en ambiente y desarrollo. La OTCA siempre ha reivindicado la soberanía sobre la Amazonia, y ha señalado que enfocará temas espinosos como la protección del patrimonio genético o la conservación de recursos.

Se han firmado declaraciones de entendimiento con los países de la “cuenca del Río de la Plata” tendiéndose un puente al MERCOSUR, y con los de la Comunidad Andina, pero no está claro cómo se profundizará esa relación. Otro tanto sucede en las relaciones con la iniciativa regional en infraestructura (IIRSA), decidida a construir puentes y carreteras para poder extraer más rápidamente los recursos amazónicos, mientras la OTCA parece más interesada en un manejo integrado de los recursos hídricos.

Desde el punto de vista de los grandes bloques comerciales, la Amazonia aparece dividida entre el MERCOSUR, la Comunidad Andina (CAN) y la Comunidad del Caribe (CARICOM). Tanto la CAN como el MERCOSUR han dado pasos importantes en la integración pero en los dos casos hay serias tensiones. En el acuerdo andino no se ha logrado aprobar un arancel externo común, las posturas comerciales son divergentes, y Venezuela ha abandonado el grupo. Entretanto, el MERCOSUR acordó un arancel externo común, pero tiene una larga lista de excepciones, convirtiéndolo en una unión aduanera imperfecta. La CAN ha dado pasos importantes en mejorar la libre circulación de personas, y posee iniciativas regionales en lucha contra la pobreza y biodiversidad. El MERCOSUR ha tenido mucho éxito

en mantener el flujo comercial intra-bloque, ha avanzado más en las conexiones físicas y en varias iniciativas políticas, pero se mantienen los conflictos comerciales intermitentes que le impiden dar el paso hacia un efectivo “mercado común”. Actualmente Venezuela está en proceso de adhesión plena a este bloque. También existe una cierta superposición entre los dos esquemas, dados los acuerdos de complementación económica entre varios países, y entre los dos bloques. Surinam y Guyana “miran” especialmente hacia el Caribe antes que hacia la Amazonia; como miembros del CARICOM se han vinculado en forma privilegiada con los demás estados del Caribe, antes que con sus vecinos continentales.

La OTCA siempre ha reivindicado la soberanía sobre la Amazonia

Paralelamente, todos los países de la Amazonia han participado de las negociaciones sudamericanas, iniciadas en el año 2000, en Brasilia, y que dieron lugar a la Comunidad Sudamericana de Naciones (Cusco, 2004), y que recientemente fuera renombrada como UNASUR (Unión Suramericana de Naciones). Por ahora, este proceso ha enfocado especialmente las cuestiones de integración física, apoyando el IIRSA, y promoviendo nuevos planes en el área energética.

Algunos países amazónicos mantienen negociaciones o han logrado acuerdos comerciales relevantes en determinar las opciones de desarrollo. Por un lado, Perú y Colombia aceptaron suscribir un Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos. Ese tipo de convenio responde a una estrategia de Washington de establecer negociaciones bilaterales o con

Espacios continentales de negociación de los países amazónicos

N: país en negociación – M: miembro pleno – A: miembro asociado – O: observador. Elaboración propia.

	MERCOSUR	CAN	CARICOM	UNASUR	OTCA	IIRSA	ALBA
Brasil	M			M	M	M	
Bolivia	A	M		M	M	M	M
Colombia		M		M	M	M	
Ecuador		M		M	M	M	O
Perú	A	M		M	M	M	
Venezuela	En adhesión			M	M	M	M
Guyana			M	M	M	M	
Surinam			M	M	M	M	

grupos de países en vista del empantanamiento de la OMC. Bolivia y Ecuador se alejaron de ese proceso negociador. Estos TLC refuerzan el comercio asimétrico extra-regional, y debilitan las posibilidades de una mayor integración dentro del continente.

Desde una postura distinta, Venezuela ha lanzado la iniciativa de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que actualmente es presentada como otra apuesta para la integración continental. Bolivia se sumó a la iniciativa, junto a Cuba, aportando la idea de los TCP (Tratados de Comercio de los Pueblos), como alternativa a los TLC promovidos por Washington. Más recientemente, Ecuador se ha acercado a este proceso como observador. La idea de estos acuerdos es apuntar a condiciones más equitativas en el comercio, promover emprendimientos conjuntos, y aceptar formas de pago en bienes y servicios.

Las nuevas regionalidades

El nuevo contexto internacional, con sus altibajos y diferentes alcances, están reconfigurando las regiones sudamericanas, lo que afecta las posibilidades de un nuevo desarrollo en la Amazonia. La región aparece tensionada entre procesos internacionales de muy distinto tipo, que apuntan en direcciones diferentes, y que además otorgan muy distinta atención a los aspectos específicos de la Amazonia.

Tanto la CAN como el MERCOSUR están estancados

En un sentido operan las instituciones como la OMC, al otorgar ciertas reglas de comercio, tolerar los sistemas de subsidios perversos, y promover la comercialización de la biodiversidad. Esa tendencia se acentúa con los TLCs que propone Estados Unidos, así como con los acuerdos que se están discutiendo con la Unión Europea. Esos tratados consolidan relaciones de comercio asimétrico, donde el sur se mantiene como exportador de recursos naturales, pero se le exigen dismantelar las pocas protecciones que quedan en sus mercados domésticos y medidas de promoción industrial. Sin embargo, tanto Washington como Bruselas mantienen sus esquemas proteccionistas, especialmente en el sector agropecuario. La disposición de Colombia y Perú hacia esos acuerdos debilita todavía más a la CAN, y por lo tanto acentúa las competencias entre esas naciones por acceder a los mercados de exportación, lo que hace más difícil acordar medidas comunes de protección ambiental.

En otro sentido actúan los intentos de vinculación entre los países promovidos por Brasil y por el MERCOSUR. Ese sendero le otorga más importancia a los acuerdos políticos, pero no ha logrado avanzar hacia estrategias productivas comunes. Esta limitación se debe en especial a la postura brasileña de rechazar normas supranacionales, que son obligatorias para todos los socios del bloque. Por el contrario, Brasil ha insistido en mantener su autonomía, lo que ha desembocado en que el MERCOSUR sea un acuerdo inter-gubernamental. Esta razón impide lograr articulaciones productivas sustantivas o políticas comunes.

Esta debilidad explica, en parte, que el MERCOSUR se expanda con un número elevado de miembros asociados, los que se vinculan por medio de acuerdos de libre comercio. Pero ha desembocado en la "mercosurización" de la Amazonia, ya que un poco menos del 80% de la superficie amazónica se encuentra actualmente dentro de los socios de ese bloque. Pero el MERCOSUR no está preparado para abordar la problemática ambiental de la selva tropical. Apenas cuenta con un "Acuerdo Marco Ambiental" que es muy general y solamente enumera algunos principios básicos, no se ha logrado aprobar un "Protocolo Ambiental", y la agenda temática ambiental está recostada en cuestiones propias de las naciones del Cono Sur.

Por distintos caminos, tanto la CAN como el MERCOSUR, se encuentran en una situación de estancamiento, con diferentes conflictos internos, y convertidas esencialmente en un foro político, sin abordar adecuadamente las cuestiones ambientales ni el desarrollo sostenible. A nivel sudamericano se repite el mismo problema, en tanto la UNASUR recién está dando sus primeros pasos, y los avances más destacados se observan en la interconexión física y energética. Pero ese camino responde sobre todo a las necesidades exportadoras de las economías nacionales, y en especial la de Brasil, y se expresan en iniciativas como el IIRSA. Generan, entonces, fuerzas que operan en mantener y reproducir la desarticulación amazónica, y la inserción de algunos de sus recursos en los mercados globales.

La propuesta del ALBA (y los TCP) manifiesta un intento de otro tipo de integración regional, pero por ahora tiene dificultades en pasar de algunos convenios específicos a un flujo comercial más amplio, y en establecer políticas coordinadas. De todos modos, desde el punto de vista ambiental es muy débil.

Las cuestiones ambientales internacionales, en cambio, aparecen nítidamente en las propuestas de varias naciones industrializadas que consideran a la Amazonia como un "patrimonio de la humanidad". Bajo esa perspectiva, se asume de manera implícita o explícita, que las naciones amazónicas no son

capaces de proteger esos ecosistemas, y por lo tanto son necesarias las ayudas económicas, presiones, regulaciones e incluso imposiciones originadas en el exterior. En muchos casos esa postura genera una respuesta airada desde los países amazónicos, invocándose la defensa nacional sobre la región; en otros casos, se aprovechan esas embestidas para obtener financiamiento y asistencia para diversos programas sociales y ambientales.

Dando un paso más allá de una evaluación superficial de esta problemática, está claro que la supuesta soberanía nacional sobre la Amazonia es actualmente limitada por las condiciones económicas internacionales actuales, y por la propia decisión de estos países de acentuar sus vínculos con la economía global. De la misma manera, también debe advertirse que los llamados a la soberanía nacional sobre la Amazonia no pueden ser una excusa para seguir destruyendo el bosque.

En este escenario de fuerzas contrapuestas, la OTCA aparece como la única iniciativa genuinamente amazónica, y específicamente orientada a los temas ambientales, y por lo tanto con enormes posibilidades para el desarrollo sostenible.

Este breve resumen demuestra que están ocurriendo varios procesos que tensionan una posible regionalización amazónica, y que se distribuyen en un amplio espectro que van desde los TLC convencionales con Estados Unidos, a las alternativas bolivarianas promovidas por Venezuela, sin dejar de olvidar el papel clave de Brasil, por sí mismo, y desde el MERCOSUR. Estos son factores que hacen difícil una genuina integración regional, tanto por sus diferentes características y propósitos, como por la propia diversidad de acciones que están en marcha.

El camino hacia el desarrollo sostenible

En la actualidad, la Amazonía está fragmentada en varios niveles: se encuentra dividida entre varias naciones, y dentro de cada una de ellas aparecen zonas amazónicas desarticuladas; paralelamente, los procesos de integración regional y la relación con el resto del mundo se expresan en otras subdivisiones. Se invoca la imagen de unidad amazónica, pero esa cohesión no existe, y en realidad las coordinaciones son incipientes mientras que los países mantienen prácticas competitivas entre ellos que acentúan la división.

Un primer paso hacia una propuesta de desarrollo sostenible amazónico es enfrentar esta fragmentación y tejer una nueva vinculación. Esa nueva regionalización no puede repetir las mismas estrategias de desarrollo actual, con un fuerte consumo de

materia y energía, alta generación de desperdicios e impactos. Ese camino acentuará la extracción de los recursos naturales amazónicos y agravará los problemas actuales. Por lo tanto, un segundo paso es adentrarse en una estrategia de desarrollo sostenible tanto en cada uno de los países como en la región amazónica.

Estas estrategias hacia la sustentabilidad deben ser realizadas por conjuntos de países, ya que resultan inviables por un país aislado. Por lo tanto, un nuevo tipo de integración regional es indispensable para promover el desarrollo sostenible amazónico. Estos dos aspectos son inseparables.

La Amazonia está fragmentada en varios niveles

Pueden presentarse resumidamente varios de los componentes de esta nueva estrategia de desarrollo sostenible a escala regional en la Amazonia. En primer lugar es necesario frenar los impactos negativos de la globalización actual que es una de las fuerzas principales en extraer recursos amazónicos. Es necesario generar una “desvinculación” de esas condicionantes externas para poder lograr autonomía en seguir otros caminos productivos. Esta “desvinculación” debe ser selectiva, precisa y cuidadosa, ya que se pueden mantener algunos vínculos útiles mientras que será necesario desacoplarse de muchos otros.

Este no es un tema menor, ya que se están sumando propuestas de conservación que postulan que no es posible escapar a los mercados globales. Siguiendo esa posición, organizaciones como Conservation International, caen en un fatalismo, donde apenas se podrán salvar las áreas protegidas, y éstas deberán ser financiadas por la venta de servicios ambientales, especialmente como sumidero de carbono, en los mercados globales. Este tipo de postura no ofrece opciones genuinas de desarrollo en la esfera social, y reproduce una contradicción entre sitios intocados destinados a la preservación, contra áreas de intenso uso productivo.

Al contrario de esa postura, el desarrollo sostenible busca acompañar y balancear la protección de la Naturaleza con el uso cuidadoso de los recursos que ella alberga. Por lo tanto, un segundo aspecto básico de un nuevo regionalismo amazónico requiere redirigir los emprendimientos productivos en primer lugar hacia las necesidades de las poblaciones de la propia Amazonia. En lugar de extraer recursos para exportarlos hacia fuera de la

región, se debería aprovechar aquello que se necesita dentro de la propia región para atender demandas como la alimentación, la vivienda o la energía. Esto requiere establecer complementariedades productivas entre los países amazónicos, de manera de poder compartir recursos, ajustadas a las aptitudes ecosistémicas. Cada uno de los ambientes amazónicos ofrece distintas oportunidades para opciones productivas que es necesario complementar entre ellas. Es obvio que dentro de la Amazonia no se pueden generar todos los productos y servicios necesarios, y por lo tanto esta complementación productiva también debe incluir a los ambientes no-amazónicos de estos países.

En tercer lugar, es necesario revertir el proceso de desterritorialización, donde existen grandes zonas ajenas a la presencia estatal y al ejercicio de la ciudadanía, para volver a controlar todo el espacio territorial amazónico. Esta recuperación del control del territorio, va de la mano con la regulación social tanto del mercado como del Estado.

Estas iniciativas tienen como consecuencia una redefinición de los actuales programas de interconexión, como el IIRSA, para reorientarlos hacia las necesidades regionales, antes que servir a redes de comercialización global. Además, la integración para el desarrollo sostenible implica que la vinculación entre los países no queda reducida al libre comercio sino que en realidad es una construcción más compleja y esencialmente política, que apunta hacia estrategias de desarrollo comunes y complementa-

rias. En estos y otros temas es indispensable construir "políticas regionales comunes", las que son indispensables para lograr el nuevo posicionamiento internacional y la complementariedad productiva. En especial es urgente establecer una política común amazónica para recursos energéticos, forestales y protección ambiental. En este caso la OTCA ofrece varias potencialidades para desencadenar esa discusión y acoplarla a los espacios de la CAN y el MERCOSUR.

Desde la perspectiva de la sustentabilidad es necesario destacar la urgencia de un acuerdo regional ambiental en la región amazónica y fortalecer la OTCA. Este acuerdo debe establecer un conjunto de condiciones ambientales básicas en toda la región, y seguidamente un programa de conservación de áreas silvestres y manejo de recursos naturales que tome en cuenta la alta diversidad territorial amazónica. También es importante advertir que es indispensable incorporar una planificación territorial regional, ya que la Amazonia es muy heterogénea, y por lo tanto se debe evaluar detalladamente dónde y cómo ubicar diferentes emprendimientos productivos para minimizar los impactos ambientales.

En ese terreno hay muchos desafíos a enfrentar, en especial por la compleja problemática política en la región, pero también hay opciones para avanzar, aprovechando la creciente conciencia de ciudadanía amazónica que está generándose en la región. El desafío está en aprovechar esas opciones.

Noviembre 2007

CLAES
Centro Latino Americano de Ecología Social
www.ambiental.net

D3E
Desarrollo, Economía, Ecología y Equidad América Latina
www.globalizacion.org



CLAES D3E es una organización no gubernamental, independiente, cuyos objetivos son la investigación, difusión y promoción del desarrollo sostenible en América Latina.

El presente estudio es parte del programa sobre ambiente e integración apoyado por la Fundación C.S. Mott



CLAES / D3E, Casilla de Correo 13125, Montevideo 11700, Uruguay.
Telf. (598 2) 4030854 – Correo-e; claes@adinet.com.uy
